

12

Escritura hispano-humanística contemporánea

Alicia Marchant Rivera

12.1. La génesis y la reforma caligráfica: el nacimiento y triunfo de la letra bastarda

Fueron Petrarca y Boccaccio quienes alentaron el nacimiento de la letra humanística en la península italiana en el ocaso del siglo XIV, tipo gráfico al que los humanistas italianos bautizaron. Esta letra retomaba la esencia de la letra carolina para triunfar en los siglos XVI y XVII, y, con ligeras modificaciones, perdurar hasta nuestros días. La “erróneamente denominada” escritura humanística cursiva, a la que Cencetti aplicaría el apelativo de “itálica” –al no fundarse en un tratamiento con ductus cursivo de la humanística redonda–, se emplearía en documentos, epístolas y libros ordinarios, residiendo en ella el origen de la escritura manuscrita de Europa y América durante la Edad Moderna. En este proceso tuvo un peso específico su introducción en la imprenta gracias a la labor del impresor Aldo Manuzio. Constituirían una excepción las zonas de influjo alemán, donde pervivieron los caracteres góticos.

La reforma caligráfica iniciada en el siglo XV, y que culminaría en el siglo XVII, daría como resultado la letra española que con escasas modificaciones hoy usamos. Así fue cómo el término italiano *bastarda* se extendió, empleando como calificativo el gentilicio nacional para distinguir las diferentes versiones de las grafías. La escritura bastarda se emplearía desde el último tercio del siglo XVI hasta comienzos del siglo XVIII. Se hace pues más conveniente en este periodo diferenciar y clasificar las escrituras atendiendo al concepto de nacio-

nalidad o país de origen, más que a la propia grafía. De esta forma podemos hablar de escrituras “bastardas”: española, italiana, inglesa, francesa, alemana, cada una con sus propias características gráficas diferenciales.

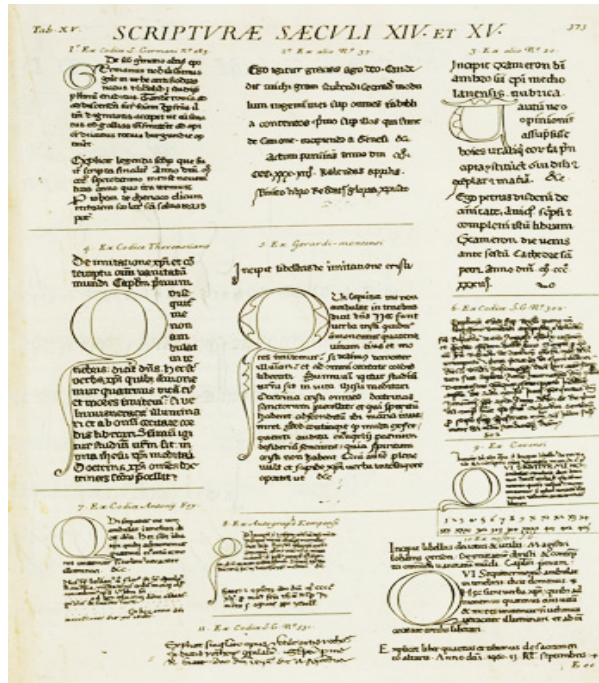


Figura 12.1. Mabillon, J., *De Re diplomatica libri sex*, París, 1681. Primera obra sistemática sobre letras de escritura y letras iniciales de los siglos XIV y XV.

Así pues, el siglo XVI finalizaba con la reducción de las clases de letras a la bastarda y a la procesal, que continuaba siendo utilizada en los entornos notariales y judiciales; mientras que el siglo XVII alumbraría a nuevos calígrafos que matizarían los caracteres y usos de la bastarda española, como el Padre Flórez, con su *Método del arte de escribir*, publicado en 1614. En este punto del siglo XVII, la letra bastarda se había extendido por todas las clases sociales. Protagonizaba los libros manuscritos, las cartas, los documentos privados, y hasta se empleaba exclusivamente en las secretarías y cancillerías reales, donde llegó a alcanzar una gran belleza. Por su parte, la escritura procesal seguía usándose por los notarios, empeorando su legibilidad por la costumbre que adquirió el colectivo de ligar continuamente la escritura sin levantar la pluma para su trazado, gestando así el origen de la letra encadenada. Solamente en la segunda mitad del siglo XVII, el uso de la letra bastarda, de indudable ventaja, terminó

imponiéndose en los instrumentos públicos, decayendo poco a poco el uso de la escritura procesal, que desapareció por completo a finales de esta centuria.

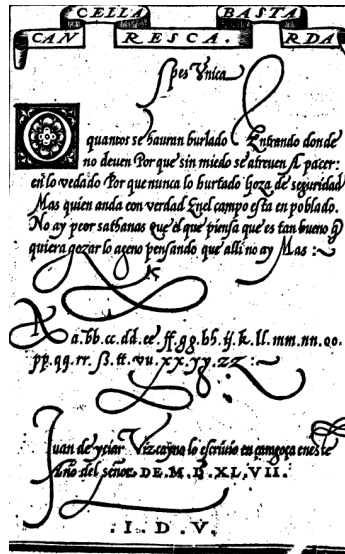


Figura 12.2. Muestra de escritura cancillerescas bastarda. Iciar, J. de, *Recopilación subtilissima intitulada Orthographia practica*, Zaragoza, 1548.

12.2. Los siglos XVIII y XIX: modelos de escritura y cultivadores

La excesiva liberalidad en su trazado, unido al hecho de escribirla con pluma fina, propiciaron el decaimiento de la letra bastarda española durante el siglo XVIII. Del mismo modo, la invención y creciente uso de las plumas de acero favoreció la adopción entre nosotros de las letras inglesa y redondilla francesa, perjudicando declaradamente a la letra española. En medio de este panorama destaca la labor reformadora de Francisco Javier Santiago y Palomares en su *Arte nueva de escribir*, publicada en Madrid en 1776, que constituye el primer ensayo de la historia de nuestra caligrafía, basado en documentos y libros, con el añadido de 40 láminas de escritura.

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la *Ortografía de la lengua castellana* compuesta por la Real Academia de la Lengua dejaba entrever el uso tipográfico de la bastardilla –la letra de imprenta que imita a la bastarda–, especificando que “las cláusulas de agena obra o de lengua extraña se distinguen en lo impreso con letra bastardilla, o con redonda si el impreso está en bastardilla. Y en lo manuscrito, por no ser fácil la diversidad de letras, se rayan por debajo las palabras que se citan”.

Interesante también al respecto es algún decreto, como el emitido el 19 de junio de 1835 en Buenos Aires “Mandando adoptar la letra española en todas las escuelas públicas y particulares”, firmado por el Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno, Agustín Garrigós. Ya que la letra cursiva se había desfigurado en su trazo haciéndose penosa su lectura, se pretendía remediar su factura generalizando la enseñanza y velando por la práctica de la letra española, de trazos claros e inteligibles.

Así durante el siglo XIX vamos a localizar en España realizaciones de letra inglesa, que inclina su ductus hacia la derecha con un trazado sencillo, acompañada de variados y elegantes elementos curvos; letra redonda francesa, que ofrece abundantes trazos curvos enmarcados en líneas sueltas y definidas; y letra española, distinguida por su trazado vertical, robusto y libre, y su atractivo claroscuro. Junto a ellas figurará la distinción entre letra magistral o de casta y letra cursiva o comercial. Sin olvidar las letras de carácter mixto, no exentas de belleza y condiciones artísticas, y los tipos de adorno, basados en los esquemas de la escritura gótica.

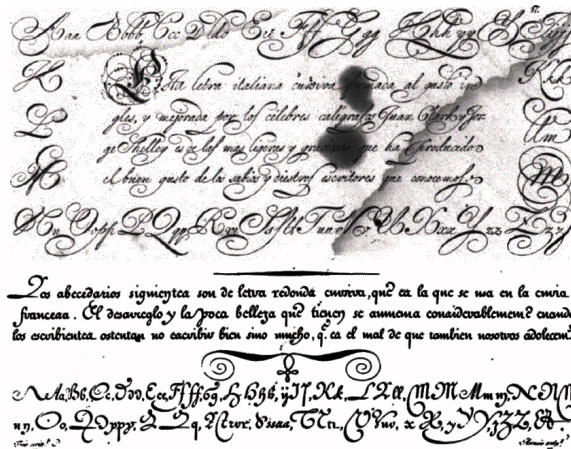


Figura 12.3. Toriño de la Riva, T., *Colección de muestras de letra bastarda, inglesa, italiana, etc...*, en la librería de Illescas, 1801, lámina 22.

Así, durante la centuria, destacan numerosos cultivadores de los modelos descritos, como el calígrafo catalán Pablo Alabern, quien edita en la primera mitad del siglo XIX una *Colección graduada de muestras de letra bastarda española*, de la cual se hicieron en Barcelona dos ediciones, en 1804 y 1819. O el donostiarra Aguirreche y Recalde, maestro calígrafo director de un colegio de San Sebastián, nacido en 1871, quien escribía letra inglesa, redonda francesa y algunos tipos de adorno. De otros amanuenses decimonónicos como el cordobés Manuel Alfaro y Vázquez, nacido en 1863, se dice que escribían una letra de carácter mixto. Mientras que otros maestros de escritura como Celestino

Bartolomé y Rojo, maestro de primera enseñanza que ejerció su profesión en las escuelas de Aguirre de Madrid a principios del siglo XX, escribía con soltura y “buen aire” la letra española y la inglesa en sus formas vertical e inclinada. Otros personajes coetáneos, como Gaudencio Cansado y López, pendolista empleado del Banco Hipotecario, se distinguieron, aparte de en la ejecución de las letras inglesa y redonda francesa, en la destreza de las letras cursiva y magistral.



Figura 12.4. Cubierta de *Caligrafía general, caracteres góticos y de adorno, nuevo método*, de Vicente Fernández Vallcierge, 1910. Librerías París-Valencia, copia facsímil.

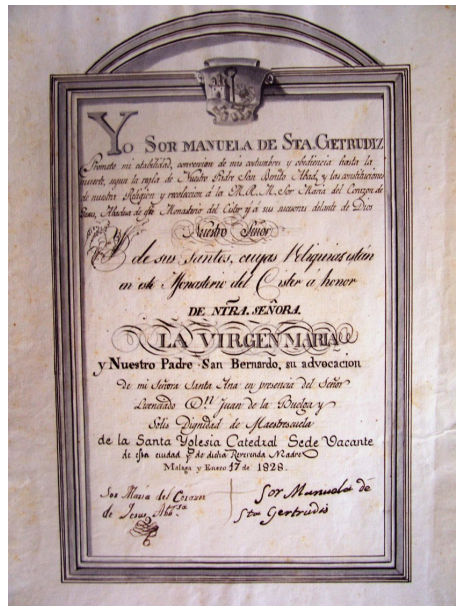


Figura 12.5. Carta de profesión de Sor Manuela de Santa Gertrudis, 1828 (Archivo de Santa Ana del Císter, Málaga).

12.3. El siglo xx: la máquina de escribir, el bolígrafo bic, los cuadernos de caligrafía Rubio y la Enciclopedia Álvarez

Desde finales del siglo xix, las máquinas de escribir se fueron haciendo indispensables en las oficinas de todo el mundo, así como fundamentales para la creación literaria, guiones de cine y teatro, actividad académica y cualquier otra dedicación que requiriera escribir, hasta casi extender su uso a todo el siglo xx. En la década de los ochenta de esta centuria, los procesadores de texto para computadoras personales reemplazaron casi por completo las máquinas de escribir en los países desarrollados, aunque en otras zonas su uso no se vio afectado ante el escaso avance de las nuevas tecnologías, que no se conocerían hasta entrado el siglo xxi.

En 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, el francés Marcel Bich investigó en tecnología suiza capaz de cortar y dar forma a piezas de metal de una centésima de milímetro, obteniendo una esfera, en acero inoxidable, que permitía a la tinta fluir libremente sin goteos ni obstrucciones. Así fue cómo se forjó el nacimiento del bolígrafo bic cristal –bajo licencia de Bíró en Argentina–, cuya esferográfica había tenido la oportunidad de conocer Bich durante la Segunda Guerra Mundial en ese país.

Mientras tanto, a esa doble tipología de letra cursiva y magistral que señalaron los autores del siglo xix, todavía hacen referencia calígrafos del siglo xx como Rodolfo Valladares Fernández, quien, en su *Tratado sobre caligrafía* del año 1947, explicita las diferencias entre la letra magistral o de casta y la letra cursiva o comercial: “las letras de estilo (sobre todo la inglesa y americana que son las que estudiamos) están divididas en dos: letra de casta o magistral y letra cursiva o comercial”.

Rondaban ya los años cincuenta en nuestro país cuando Ramón Rubio Silvestre, pedagogo y empresario español graduado como profesor mercantil, tuvo la idea –en una etapa en la que el material escolar era precario e inasequible para la mayoría– de elaborar él mismo el material didáctico de su academia, la “Academia Rubio”. Asimismo, consciente de la importancia de tener una perfecta caligrafía, se propuso crear un método básico de perfeccionamiento que pronto se trasladaría a las escuelas primarias. Se trataba de una serie de fichas en las que se podía perfeccionar la caligrafía gracias a técnicas como el punteado. Nació así Ediciones Técnicas Rubio, en 1956, y los cuadernillos Rubio, que el propio Ramón Rubio imprimía en su casa con una máquina artesanal. Su carácter innovador revolucionó las escuelas de la época, ayudando a muchas generaciones de niños a escribir correctamente, de modo que, a finales de los ochenta, la editorial llegaba a vender anualmente más de 10 millones de ejemplares, destinados a niños de entre 3 y 13 años. Ayudando así a perpetuar el modelo de la letra bastarda española, cuya esencia quedaba plasmada en la cubierta de sus cuadernillos mediante el sintagma “escritura vertical”.

De igual modo La Enciclopedia Álvarez, creación del maestro zamorano Antonio Álvarez Pérez, se constituyó en una de las más conocidas enciclopedias de las que se usaron en la época del régimen de Franco. Entre 1954 y 1966, a los ocho millones de niños que pasaron por las aulas, se les ofrecían modelos de esta escritura española referida en los numerosos ejercicios de caligrafía moral que poblaron sus páginas.

1.º **Problema.**—Los israelitas camino de la tierra prometida peregrinaron por el desierto 40 años. Di cuántos días son dichos años.

2.º **Caligrafía moral:**

"No hay nada que a Dios resista ni que se esconda a su vista."

Figura 12.6. Álvarez Pérez, A., *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica. Primer grado*, Madrid, Edaf, 1999 (edición facsímil), p. 19.

12.4. El siglo XXI: la eclosión del emoticono y la ¿desaparición de la escritura manual?

Las pequeñas imágenes que inundan los mensajes de texto, tuits, correos electrónicos y wasaps, poco a poco y sigilosamente, se han ido convirtiendo en una parte imprescindible de la comunicación. Y aunque los especialistas aseguran que los emoticonos amplían las posibilidades comunicativas y garantizan que los mensajes que se envían se interpreten de la manera adecuada, podrían acabar reemplazando la expresión lingüística y de escritura elaborada. Inspirados en un pensamiento de Vladimir Nabokov, quien abogaba por la existencia de un signo tipográfico para la sonrisa, el emoticón nació de la mano del informático Scott Fahlman en el año 1982. La inclusión de estos emoticonos, reconocidos e identificados por Unicode, parece augurar un sólido futuro para estos signos, que ya no pueden considerarse como una moda pasajera del mundo digital, y que toman el relevo de las pinturas rupestres, los jeroglíficos o la heráldica medieval. Por otro lado, aún hoy, los cuadernillos Rubio de caligrafía están presentes en las aulas de enseñanza primaria en nuestro país, aunque a primeros de diciembre de 2014, los medios de comunicación nos sorprendieran con la noticia de que Finlandia, país referente en cuanto a educación se refiere, abandonaba la enseñanza de la escritura manuscrita en los centros educativos en favor de la mecanografía. De inmediato, una entrevista en prensa realizada a la responsable del Instituto Nacional de Educación de Finlandia, Minna Harmanen, aclaraba el malentendido: no se abandonaba el aprendizaje de la escri-

tura manuscrita, se mantenía la enseñanza de la letra de imprenta o tipográfica y se dejaba de enseñar la escritura cursiva, por lo difícil de su aprendizaje; ya que esta casi no se usa actualmente en la edad adulta por el predominio del teclado, y por el hecho de que, a partir de la adolescencia, los alumnos que escriben a mano comienzan a usar la letra de imprenta. El tiempo calibrará los resultados de esta medida, que a priori anula las innumerables ventajas que la letra cursiva tiene para el desarrollo personal e intelectual del individuo, como el potenciar la sociabilidad, la buena memoria, o el favorecer el razonamiento lógico, la constancia y la agilidad mental.

¿Estamos presenciando pues el eclipse de la escritura a mano, más aún de la caligrafía? Esta observación pudo aplicarse a la aparición de la imprenta en Europa hace casi seiscientos años. Sin embargo, la escritura manuscrita sobrevivió. Ahora que las interposiciones en el ordenador, móvil o tablet ocupan gran cantidad de nuestro tiempo, la sensualidad táctil de la pluma, el lápiz o el bolígrafo sobre el papel que muerde, se resbala, fluye, nos remontan a la realidad humana, tan opuesta a la realidad virtual. La supervivencia de la escritura manuscrita, al margen de su residualidad, estará vinculada al cambio de soporte, como la opción que facilita el hecho de proyectar la escritura manuscrita sobre soporte táctil con un lápiz digital.



Figura 12.7. Unicode 7.0 software actualizado por Apple, Google y Microsoft.